ciclo
UN VERANO FRANCÉS

25 LUN 20:30 | 27 MIÉ 18:00

# Cuento de verano

**Éric Rohmer. Francia. 1996. 113 min. Color. v.o.s.e.**

## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Conte d´été.*
**Título español:** *Cuento de verano.*
**Nacionalidad:** Francia. **Año de producción:** 1996.
**Dirección:** Éric Rohmer.
**Guión:** Éric Rohmer.
**Producción:** Les Films du Losange.
**Productor:** Françoise Etchegaray, Margaret Ménégoz.
**Fotografía:** Diane Baratier.
**Montaje:** Mary Stephen.
**Música:** Philippe Eidel.
**Sonido:** Jonathan Liebling, Pascal Ribier.
**Intérpretes:** Melvil Poupaud, Amanda Langlet, Aurélia Nolin, Gwenaëlle Simon, Aimé Lefèvre, Alain Guellaff, Evelyne Lahana, Yves Guérin, Franck Cabot.
**Duración:** 113 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

## SINOPSIS

**Nuevo cuento de las "cuatro estaciones" de Rohmer. El joven Gaspard llega de vacaciones al balneario francés de Dinard. Su idea es encontrarse allí con Lena, la muchacha que lo tiene loco. Pero en esos días soleados y calmos conoce a otra chica, una morena atractiva y sensual que le sugiere nuevos rumbos a su corazón. Sin embargo, tal vez la respuesta no esté en ella, sino en Margot, la dulce camarera con la que Gaspard hace amistad sin darse cuenta.**

## COMENTARIO

Sin obviar que cada una de las obras de Eric Rohmer es independiente y posee entidad por sí misma, también es verdad que, el hecho de que, a lo largo de su filmografía, agrupe diferentes conjuntos de estas alrededor de un eje común y las distribuya bajo un título conjunto, las enriquece y las eleva a un nivel superior, más complejo, debido a sus vínculos referenciales para y con el resto de películas, que constituyen la serie.

El último ciclo que concluyó el cineasta es el que pertenece a la década de los noventa y cuyo enunciado común es el de *Cuentos de las cuatro estaciones,* un conjunto de películas que sintetizan, en parte, el estilo y los temas que ha desarrollado a lo largo de su constante y original trayectoria.

Como ya el propio nombre indica, el ciclo está compuesto por cuatro películas, en cada una de las cuales la historia se desarrolla en una determinada estación del año. La primavera, el invierno, el verano y, por último, el otoño, configuran, por este orden, una especie de tetralogía estacional, en la que el cineasta francés sigue fiel a unos principios estéticos, consecuencia estos de una estricta actitud ética con la que afronta su trabajo.

Una estética que puede ser calificada, de manera superficial y peligrosa, como realista, aunque, si bien es verdad, hay que pensar que el realismo no es el objetivo de Rohmer, sino un medio a través del cual elabora su discurso, y que es fruto de esa fijación por reproducir el momento presente, sin ningún tipo de retórica ni de artificio. Porque, en realidad, el director de *Pauline à la plage* (1982), lo que busca es trascender la realidad física, llegar a su esencia y poner de manifiesto las apariencias que la ocultan para que de este modo se revele la verdad.

En los *Cuentos de las cuatro estaciones*, también encontramos un estilo sencillo, alejado de ostentaciones y lucimientos, y una mirada directa, que renuncia a los subrayados, a través


www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 103 627. Fax. 957 740 016

de la cual participamos de historias corrientes protagonizadas por personajes cercanos. Así pues, cabe preguntarse cuál es el secreto de Eric Rohmer para no caer en una repetición constante, para no aburrir siempre con lo mismo. En los *Cuentos de las cuatro estaciones* se producen una serie de combinaciones matemáticas respecto a los personajes que protagonizan cada una de las películas.

En *Cuento de primavera* tenemos a un hombre, Igor (Hugues Quester), que se relaciona con tres mujeres (Natascha, su hija, Eve, su joven pareja y Jeanne) y que el hilo conductor de la historia es un personaje femenino, en este caso Natascha, quien pretende que su padre se enamore de Jeanne y que no puede soportar a Eve. En cambio, en *Cuento de verano* resulta que el personaje central es un chico, Gaspard, pero la combinación es la misma, ya que éste se relaciona con tres chicas (la confidente Margot, la atractiva y caprichosa Solène; y su novia Lèna).

Si bien en este ciclo se puede afirmar que los temas principales que funcionan como eje vertebrador de las historias son el amor y el azar, también debemos reconocer que estos conllevan la aparición de una serie de reflexiones intelectuales. *Cuento de verano* habla sobre la imposibilidad de una realización completa del ser, a través de unas vidas titubeantes y en constante búsqueda de un equilibrio, que les permita afrontar una etapa posterior de la vida, en la cual habrá que adquirir compromisos y afrontar responsabilidades.

Rohmer se vale de personajes normales y corrientes para contar sus historias pero hay que observar como dentro de esta homogeneidad hay una extraordinaria variedad de matices y de detalles que hacen que cada uno de ellos sea original. En *Cuento de verano* está el personaje de Gaspard que estudia matemáticas, mientras que Margot estudia etnología.

También hay que observar como el cineasta, sin alejarse de su estilo personal, adecua a cada historia una serie de recursos formales que son totalmente coherentes con el desarrollo de la historia. En *Cuento de verano* la puesta en escena se organiza sobre continuos y larguísimos travellings, que aportan un dinamismo al relato y corresponden, a la vez, al estado de ánimo del protagonista, a un Gaspard indeciso.

Finalmente, hay que observar la aguda reflexión que hay en estos cuentos estacionales sobre los mecanismos de puesta en escena. Hay, pero, otros personajes, que también pueden simbolizar alguno de los aspectos que caracteriza el cine de Rohmer, como por ejemplo Gaspard, pasivo y desconcertado, que acaba siendo puesto en escena por las tres mujeres que le rodean y que cuando se marcha sigue viviendo prácticamente la misma situación.

En definitiva, son estas algunas de las consideraciones que se pueden hacer sobre el último de los ciclos que ha realizado el cineasta francés. El espectador voluntarioso puede tratar de entrar en el juego y así disfrutar no sólo de cada uno de estos magistrales cuentos, sino de la serie en general, intentando establecer diferencias, buscar puntos de encuentro o de trazar paralelismos. La recompensa es doblemente gratificante y permite entender la complejidad de este libre y renovador octogenario que fue el maestro Eric Rohmer.

http://www.encadenados.org/n26/cuentos_estaciones.htm

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 103 627. Fax. 957 740 016